



ENTREVISTA PREMIO DE MEDIO AMBIENTE DE CASTILLA Y LEÓN

José Abel Flores Villarejo

“El cambio climático no es cuestión de fe. Lo cierto es que es incuestionable”

Al catedrático de Micropaleontología y Oceanografía de la Universidad de Salamanca, el zamorano José Abel Flores, no le gusta ser alarmista, pero reivindica no obviar la realidad tal y como es. Su trabajo en la oceanografía le ha valido el reconocimiento como Premio Castilla y León de la Protección del Medio Ambiente 2011. El oceanógrafo resalta la importancia de la prevención por las consecuencias de la ‘interferencia’ de la mano del hombre en los ciclos climáticos naturales en los que centra sus investigaciones, ciclos tan “vertiginosos como irremediables”.

¿Cree que la sociedad valora los trabajos que se desarrollan en el ámbito ambiental o están en una consideración menor?
Están reconocidos, aunque es una cuestión en la que las modas, sobre todo de los medios de comunicación, les afectan muchísimo. Sucede algo climático raro y parece que todo se vincula al efecto del hombre, pero luego tiende a olvidarse. Esta investigación y estos procesos se mantienen y la atención que merecerían es constante en vez de puntual para que la gente entienda su importancia. Si está reconocido, y a las pruebas me remito, porque la variación del cambio climático la está palpando la sociedad. Lo reconocen pero de forma intermitente.

¿Cuáles son los retos a los que se enfrentan los expertos en cambio climático?

Como experto en el clima que se ha regido por procesos naturales, he de decir que el proceso es irreversible. La inercia de los gases invernadero que han influido en el

océano y la atmósfera no se va a poder corregir. Se puede reducir el efecto en tanto en cuanto las emisiones sean menos elevadas y, por tanto, reducir la velocidad del proceso. El reto es conocer bien cómo, cuándo y de qué manera va a afectar concretamente a los distintos ambientes del planeta.

Se ha mostrado contrario al alarmismo con respecto al cambio climático, pero ¿no sería ésta una manera de conseguir despertar conciencias?

Hay que tener los pies en el suelo y decir cuál es la situación. Creo que los extremismos no son buenos y hablar en términos de alarma social, no lo es. Hay que decir la verdad, hablar de lo que se conoce y dejar muy claro que el cambio climático no es cuestión de fe. Habitualmente, se habla de creer o no en él, pero lo cierto es que es incuestionable. Eso debemos tenerlo claro y los políticos han de ver cómo transmitirlo y decirle a la sociedad cómo se puede ayudar a controlar la situación.

¿Se conocen los riesgos que asume el mundo si se continúa por este camino?

Nosotros analizamos la variación climática natural. El cine, por ejemplo, ha puesto de manifiesto las últimas glaciaciones más o menos bien. Eso existe. Lo que sucede ahora es que se está produciendo una variación, esencialmente por la adición de gases invernadero, que está alterando la velocidad del proceso. Los ciclos que hasta ahora eran cálidos y fríos y muy largos se están alterando de forma rápida. Como de eso no hay precedente es algo impredecible. Con el conocimiento



Flores Villarejo en el Ártico, a bordo del buque Hespérides. ICAL

que tenemos ahora, no sabemos hacia dónde va a ir el cambio climático. Averiguarlo es uno de los retos de la comunidad científica.

¿Hasta qué punto está en nuestras manos ralentizar el cambio climático?

Podemos contribuir a que no vaya tan deprisa. Hay previsiones que hablan de subida de las temperaturas de entre uno y seis grados para un periodo de entre 50 ó 100 años. Si subiera seis grados supondría un desastre total, no sólo por la subida de temperatura sino también por la crecida del nivel del mar de bastantes centímetros, lo que traería consigo la desaparición de algunas islas e incluso pequeñas sociedades y civilizaciones del Índico y del Pacífico. Asumiendo el riesgo que existe, hay que tratar de adaptarse y hacer esfuerzos por mantener el sistema de la mejor manera posible.

¿Considera suficiente la labor de los gobiernos en este sentido?

Concienciados están. Creer o no creer es algo normal en los políticos pero, en general, han asumido que esto es así. Que haya una conciencia definida y una estrategia definida no está tan claro.

Aquí, más que los gobiernos, la propia sociedad y los sectores productivos son los que van llamado la atención. Una subida de pocos grados determina que la franja de malaria pueda alcanzar España y eso socialmente es una cuestión a tener en cuenta. Cuando la sociedad perciba que esos riesgos son cada vez más inminentes se va a tener que poner cartas en el asunto. Es una cuestión de adaptación y de prevención de riesgos.

El cambio climático es algo lejano o intangible, ¿es por eso más complicado estimular la conciencia ciudadana?

Así es. Se ve lejos y en algunos casos pensando, incluso, que va a beneficiar. Hay países que pueden despertar un turismo que hoy no existe. Las ópticas son muy diferentes, por lo que es difícil que los criterios de todas las sociedades coincidan.

Y tampoco existe una misma voz desde la comunidad científica pues hay corrientes que ponen en tela de juicio el cambio...

No son corrientes científicas, sino personas que utilizando datos muy sesgados que distribuyen de

la forma que les apetece por no sé qué intereses dicen que esto son ciclos que van y vienen. Eso es verdad y, de hecho, nosotros estudiamos esos ciclos. Hay subidas y bajadas en las temperaturas pero se han dado a lo largo de bastantes miles de años. Sin embargo, la subida térmica que vemos en los últimos 50 años y la subida de hasta seis grados que se podría dar en los próximos 100 nunca han tenido precedente, pero eso nunca se dice. No entiendo mucho por qué determinados sectores se oponen a la idea de la variabilidad climática. La adaptación puede suponer un cambio en el sistema económico porque se van a crear nuevas estructuras. Es lo mismo que pasó cuando se cambió del carbón al petróleo. El bienestar de nuestra sociedad se fundamenta en un cambio completo en el sistema energético social.

Se habla de consecuencias muy directas para sectores como el turístico, ¿hay que incidir en esta cuestión, que parece que ‘toca’ más de cerca?

En España, por ejemplo, la repercusión será directa y a nosotros no nos beneficiará nada. La inversión que se haga y cómo se haga determinará que tengamos una vida con la calidad como la que ahora tenemos.

Usted se ha mostrado partidario de trabajar para conseguir que la sociedad se adapte al cambio que se avecina, ¿quiere decir eso que se da la batalla por perdida?

Ni mucho menos. Por una cuestión de higiene es muy importante dejar de emitir como lo estamos haciendo. Es complicado porque la sociedad cree y hay un requerimiento energético muy importante. No es dar la batalla por perdida, sino educar para optimizar los recursos que hay y tratar de adaptarnos a lo que va a venir y para eso es muy importante prevenir y llegar a conocer qué va a suceder en el futuro inmediato.

A través de las investigaciones que ha realizado, ¿se puede observar algo positivo?

De los efectos antrópicos quizá se puede destacar que de la ciclicidad climática natural vamos hacia periodos relativamente más fríos, que pueden compensar algo el calentamiento provocado por el ser humano.

¿Cuáles son los proyectos en los que se encuentra inmerso en la actualidad?

Trabajo en un proyecto en el que tras dos meses perforando el golfo de Cádiz y el Atlántico más oriental obtendremos series climáticas de alta resolución para el último millón de años. Eso me va a ocupar en torno a dos años. Además, en 2013 tendremos una campaña en el Ártico para obtener series de deshielo relativamente creciente. A todo eso se suma el estudio del Pacífico y del proceso conocido por los medios como ‘El Niño’.

YASMINA RECIO/ICAL